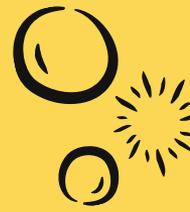
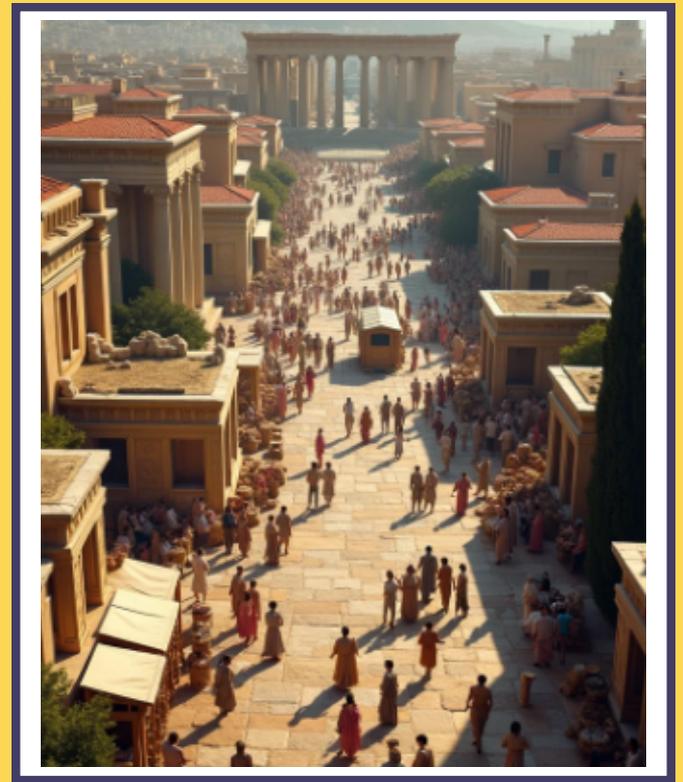




En la polis griega nació la idea de la ciudadanía. Aquí, los hombres libres debatían y tomaban decisiones para la ciudad.



Solón estableció la igualdad de los ciudadanos ante la ley, un paso clave hacia la democracia.



Aristóteles clasificó las formas de gobierno y defendió la democracia moderada como la mejor opción para la ciudadanía.

La Revolución Francesa marcó un cambio radical: el poder ya no estaba reservado para unos pocos, sino para el pueblo.



La creación de la Asamblea Popular puso a los ciudadanos en el centro de la toma de decisiones.



“En 1948, la Declaración Universal de los Derechos Humanos garantizó derechos y ciudadanía a todos los pueblos del mundo.”

